



El exilio chileno en el NE de Chubut
Problematizando un estudio de caso

Gatica, Mónica

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de la Patagonia, Sede Trelew.

monicagracielaatica@yahoo.com.ar

Autorizo publicación en Actas

Frecuentemente para caracterizar al proceso migratorio o exiliar hay una alusión al número de involucrados, pero ante los difusos límites de la experiencia que me ocupa, no ha sido éste el objetivo perseguido. Podría referirme a las barriadas que estos cientos de mujeres y hombres levantaron, y atender a la incompleta información oficial, pero aunque no minimizo el valor de la estadística, hago una opción por nombrar a los sujetos para también conocer y comprender el ámbito en que actúo profesionalmente. Es dable destacar que la Universidad de la Patagonia en Trelew (en la que me desempeño) contiene y forma a una generación de hijos de obreros asentados especialmente en la década del '70, por lo que nuestra tarea y compromiso colectivo como docentes investigadores procura aportar herramientas teóricas, metodológicas e investigaciones empíricas que resulten incluyentes. Historia, identidad y memoria son problemáticas no sólo relevantes para la vida académica, sino también para vivir el presente y el futuro.

Espacio y tiempo son coordenadas que tienden a asociarse, complejizando la rearticulación de lo identitario, y aunque no todo sea sufrimiento o trauma resulta imposible recuperar la doble magnitud de la que se ha sido expulsada/o. El exilio es una experiencia definida por el violentamiento de derechos, que plantea y supone retos personales y colectivos.

El destierro genera frecuentemente inseguridad y puede desplomar certezas y convicciones, imponiendo nuevas formas y hábitos de relacionarse con pares y con la organización que la sociedad de acogida proporciona. La desorganización y las nuevas circunstancias atraviesan incluso las formas más íntimas y personales de relación, siendo frecuentes los divorcios o la reelaboración del vínculo parental que seguramente

impactará con características distintas en cada grupo etario. Al reconfigurar su subjetividad las frecuentes insatisfacciones erosionaron los acuerdos matrimoniales, aunque en muchos casos también la transformación y el aislamiento supuso un emparejamiento mucho más continente.

Es pertinente inscribir mi análisis del exilio en una clave transnacional e histórica, reflexionando básicamente a partir de estudios empíricos que son los que, como estas jornadas lo demuestran, están consolidándose y expandiéndose para permitirnos en paralelo debatir cuestiones conceptuales y teóricas.

Como ya hemos demostrado quienes historiamos este problema, han sido y son prácticas numerosas y extendidas, funcionando los destierros, exilios y extrañamientos como mecanismos de exclusión institucionalizada para nuestros países latinoamericanos.

Mi investigación¹ ha estado planteada desde un espacio regional, pero ciertamente al revisarla a la luz de las escalas propuestas en este eje, es necesario precisar que aunque la he formulado para el Noreste de Chubut, con características acotadas, el abordaje analítico ha contemplado las diversas escalas, leyendo al proceso en cuestión en una clave comparativa.

Después de cuarenta años generamos condiciones para que quienes habían permanecido en la opacidad y la mayor parte de las veces en silencio, o conservando y transmitiendo sólo en el seno de sus familias y círculos más íntimos memorias dolientes, pudiesen hablar, recuperar porciones significativas de sus vivencias, inscribiéndolas en una historia más continente e inclusiva.

Distinguirlos y encuadrarlos en una migración económica no es correcto, ya que supone volver a sumirlos en la pasividad. Con sus experiencias han demostrado capacidad para decidir en el universo de posibilidades a que se enfrentaron: no sólo se cobijaron en este rincón de Patagonia sino que imaginaron un futuro y trabajaron arduamente para alcanzarlo, venciendo el dolor de haber sido despojados compulsivamente de una historia, una identidad y sueños para una sociedad más justa.

¹ Gatica, Mónica (2013) *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el Nordeste de Chubut. (1973-2010)*. Colección de Estudios Patagónicos, Editorial Prometeo. Buenos Aires, Diciembre de 2013. ISBN 987-574-617-7

Una cuestión teórica significativa es que las experiencias a que nos referimos suponen repensar la grieta suscitada a partir de la exclusión de la ciudadanía y la tensión con una nacionalidad que es recortada. “El exilio no deja de ser un mecanismo institucionalizado de exclusión, que llega a formar parte de la cultura política” ha sostenido Luis Roniger y lo compartimos.²

Las migraciones y los exilios han tenido consecuencias y efectos muy a posteriori de las circunstancias originarias que los motivaron, pero me ha interesado especialmente aquello que refiere a la circulación de ideas y experiencias, que incubaron y propiciaron la organización de clase en el territorio de cobijo. Esta aseveración puede ser prístinamente ilustrada con los trabajos de Bruno Groppo³ y Grinberg y Grinberg⁴.

Es difícil separar el exilio de otras formas de represión, pero sus consecuencias y efectos le otorgan una especificidad en tanto las historias políticas de los sujetos involucrados continúan desarrollándose en otro espacio, mutando, evaluando la derrota o el repliegue, pero con instancias de compromiso colectivo que los empodera. A efectos de las consideraciones que busco compartir con Uds. no separaré estrictamente los términos destierro o extrañamiento, aunque si atenderé a la especificidad reconocida por Enrique Coraza de los Santos entre exilio objetivo y subjetivo.⁵

Pretender separar estrictamente lo político de lo económico supone ignorar por ejemplo los efectos que supuso en la realidad de la dictadura pinochetista el ser un exonerado político; hay una superposición de razones que los enfrentaron a la necesidad de recuperar redes y saberes forjados en la larga duración de la experiencia migratoria transfronteriza entre Chile y Argentina. Contrastando: mientras eran expulsados del universo laboral en su país, quedando sumidos en una muy precaria situación junto a los suyos, el NE de Chubut ofrecía múltiples posibilidades, incluso de ascenso social y económico.

² “Entrevista a Luis Roniger”, en Revista *Testimonios*, Año 3, N° 3, Invierno de 2013, Asociación de Historia Oral de la República Argentina, Buenos Aires).

³ Groppo, Bruno (2000) *Los exilios europeos en el siglo XX*, París. Traducción Silvia Kiczkovsky. (mimeo), pp. 1 -15.

⁴ Grinberg, León y Grinberg, Rebeca. (1984) *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 9 – 272.

⁵ Ver Coraza de los Santos, Enrique (s/f) “Hacia una nueva mirada de las migraciones forzadas entre España y América Latina: los estudios de los exilios en perspectiva comparada” (Mimeo).

Es de destacar cómo alguno de los entrevistados analizados en el trabajo antes referido buscaron que familiares y conocidos los visitaran para “compartir” los logros obtenidos. Muy significativamente el contar con “gas de red” sigue apareciendo hasta hoy como un elemento de confort que permite contrastar ambas realidades. Son también reiteradas las horizontales referencias al vínculo con profesionales, políticos y figuras destacadas del escenario local.

Es importante atender que a partir de documentos como por ejemplo el Oficio Reservado N° 318/5 del Consulado de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 16 de Agosto de 1979, se insistió en la necesidad de distinguir a refugiados económicos de refugiados políticos⁶. No contamos con documentación de esas características, pero tal vez la artificial diferenciación propiciada por las dictaduras entre refugiados económicos y políticos pueda aplicarse y explicar la invisibilidad por lo menos de parte de nuestro colectivo analizado.

Los sujetos que compartieron conmigo sus experiencias fueron trabajadoras/es, excluidos de los estudios más tradicionales de exilio, pero también fueron expatriados a los que se despojó abruptamente de sus certezas colectivas y personales; y pretender entonces identificarlos, clasificarlos, separarlos es una operación cognitiva que poco puede aportar para comprender cómo interactuaron en la comunidad receptora.

Hay una cuestión de clase que subyace: los obreros mayormente han salido sin resguardos ni encuadramientos, muchas veces por sus propios medios, valiéndose de los recursos de que dispusieron. Al no contar con la visibilidad que obtienen intelectuales o dirigentes políticos, se mimetizaron y esa característica los expulsó de la liminalidad, empujándolos, al no disponer de recursos para sobrevivir, a una inscripción laboral que muchas veces a pesar de las circunstancias críticas que debieron sortear, les permitió salvaguardar su propio ser⁷, poniendo su capacidad creativa en juego y sorteando así la nostalgia por los sujetos y objetos perdidos. Sufrieron, y sus pesares se profundizaron al no ser comprendidos muchas veces por quienes se quedaron en Chile, siendo incluso estigmatizados, ya que son ¡aquellos a quienes no les fue tan mal!

⁶ Ver Del Pozo Artigas, José (Coordinador) (2006) *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 – 2004*. Ril editores, Santiago de Chile, pg. 48

⁷ En ocasiones anteriores me he remitido a la conceptualización de Grinberg y Grinberg (1984) de self, pero entiendo que es pertinente referir a un ser situado y constituido por sus múltiples pertenencias de clase, género, étnica y generacional.

Lejos, “afuera”, cambiaron, mutando en lo individual y en lo colectivo; aportaron y también incorporaron nuevas experiencias que necesariamente influyeron y se proyectaron no sólo sobre el núcleo objeto del extrañamiento, sino también de algún modo sobre quienes permanecieron.

Mi tarea ha perseguido inscribirse en las investigaciones que se realizan en Argentina y en Chile para crear esferas públicas para las distintas memorias que contrarresten el olvido propiciado a través de la reconciliación y de las amnistías oficiales.

La idea compartida y discutida con Enrique Coraza de los Santos⁸ de que las representaciones y los espacios del exilio son resultado de las redes, a la vez que mallas generadoras de nuevas formas relacionales, abonan el resguardo de los capitales políticos e históricos que el régimen que los ha expulsado intentó destruir.

I

La perspectiva de clase con la que he trabajado permitió inscribir, comprender y comparar las experiencias de mis entrevistados. Ahora bien, al revisar las condiciones materiales y pensar en su pertenencia de clase, entendiéndola en tanto proceso de construcción histórica, es posible analizarlos en tanto seres proactivos, dinámicos e inmersos en relaciones y redes de larga duración.

El exilio se acrecentó en el siglo XX, no sólo considerando el ámbito geográfico, sino también sus alcances sociales. Podemos sostener que se democratizó y se proletarizó, en el sentido de que involucró no sólo a una minoría política e intelectual, perteneciente a las capas superiores o medias de la sociedad, sino que también, y masivamente, ha comprometido a clases subalternas o populares, que se transformaron en vectores privilegiados de influencias políticas y culturales, tanto en dirección a las sociedades receptoras como en los países de origen.⁹

Decodificar sus huellas permite reconstruir sus experiencias, familiarizándonos con valores, comportamientos y prácticas individuales y colectivas que los constituyeron. Como bien ha sostenido E.P.Thompson “La experiencia surge espontáneamente en el

⁸ Op cit.

⁹ Groppo op cit.

interior del ser social, pero no surge sin pensamiento; surge porque los hombres y las mujeres son racionales y piensan acerca de los que les ocurre a ellos y a su mundo.”¹⁰

Explícitamente hemos optado por trabajar en una “historia desde abajo” que obviamente se inscribe en la encrucijada entre la historia del pasado reciente y la memoria, buscando conjugar la no uniformidad de la experiencia humana con la pretensión de generalidad y explicación de la ciencia social. Las narraciones o testimonios obtenidos las he revisado procurando develar las representaciones que subyacen, y comprendiendo el modo en que actuaron.

Por cierto, al tratarse de memorias sabemos que tienen un carácter subjetivo y en permanente transformación, lo que en cierto sentido puede singularizarlas, pero como historiadores debemos inscribirlas en un contexto histórico global, para procurar esclarecer las causas, las condiciones y las estructuras, aportando a una historia total. Esta decisión hace evidente que al hacer una opción teórica por el materialismo histórico aunque trabaje en un puntual análisis estoy dando cuenta de su revisión a partir de las diversas escalas puestas a consideración en este ámbito de debate.

Volvamos a situar la experiencia chilena: desde una somera descripción podríamos aludir a una migración para dar cuenta del fenómeno que nos ocupa, pero tal consideración supondría despojar a los sujetos analizados de las *marcas* que se han producido de modo intersubjetivo a partir de un hecho fundante: el golpe y la muerte del Presidente de Chile, Salvador Allende Gossens. Así entonces el hecho empírico lo constituye la partida, pero subyace y lo constituye el extrañamiento, el destierro, la marca del derecho violentado o la percepción del peligro inminente que acechaba al propio sujeto o a algún miembro próximo del círculo más íntimo.

La opción no sólo respondió a la inminencia del terror que se propagaba y que ponía en juego la sobrevivencia, sino también a la libertad y los sueños que se truncaban. Partir en algún sentido permitió seguir siendo, no sólo en términos personales o individuales, sino también a partir del sujeto colectivo parido a la luz de un proceso temprano de definición ideológica y de construcción política y social durante la experiencia de la Unidad Popular.

¹⁰ Thompson, E.P. (1981) *Miseria de la Teoría*. Editorial Crítica, Barcelona:19.

Develar de qué modo estas trabajadoras y trabajadores aportaron a la redefinición de la clase obrera en la región NE de Chubut, también supuso ver cómo fueron reconstruyendo su identidad y sus vínculos sociales y políticos, no sólo a partir de su inscripción en el ámbito laboral, sino también a partir de las posibilidades de inserción en la sociedad receptora que estaba redefiniéndose dinámicamente a partir del proceso de industrialización subsidiada.

Por cierto la práctica de denuncia y la lucha contra la dictadura de Pinochet, que en otros espacios los reunió y les dio entidad y visualización en tanto exilio, debió esperar por lo menos una década para manifestarse colectivamente en lo que fue el Chile Democrático de los avanzados años '80. Incluso, bien podríamos afirmar que las estrategias de invisibilización desarrolladas entonces han tendido a proyectarse para preservar una militancia vivida en circunstancias de cuasi clandestinidad. Conocemos la experiencia de algún trabajador que siendo ingeniero, y habiendo tenido funciones dirigenciales en el aparato productivo durante la experiencia de la vía chilena al socialismo, para enmascararse en Puerto Madryn, renunció a su formación universitaria desempeñándose como obrero no calificado, pero continuó militando en la organización comunista en la que se reconocía. .

Antes me refería al aporte interpretativo que representa el separar el exilio objetivo del exilio subjetivo, y es justamente el caso inmediatamente referido un ejemplo de ello: se ha jubilado hace un par de años como obrero en Argentina sin apelar al título profesional ostentado hasta el advenimiento de la dictadura de 1973. No es menor que tampoco nunca recuperará el doble apellido con que siempre fue nominado en Chile, ni interpuso gestión o recurso reparatorio después de la transición a la democracia. Parte de su ser quedó anclado y asociado al fracaso y despojo.

La idea de que la militancia y la lucha representan lo único que permanece y es funcional para recomponerse deberá seguir siendo problematizada, pero aquí la cotidianidad limitó cualquier profesionalización de la lucha por los derechos humanos o la revolución.

Fue una migración obrera, de trabajadores y trabajadoras jóvenes, que en términos identitarios hizo que lo nacional apareciera intersectado por lo generacional y la

experiencia ideológica de clase. Salir y preservar la vida no supuso la pérdida de la nacionalidad, ni mucho menos su negación.

La comunidad intelectual puede poner en cuestión la entidad del estado nación, y los principios de la identificación para el sujeto individual y colectivo asociado a la resemantización de los conceptos de frontera y límite, pero aún hoy las evocaciones y los símbolos están muy presentes en sus imaginarios y representaciones.

Se disocian entonces los principios de nacionalidad y ciudadanía, pero se abre un ambiguo proceso de transformación personal y colectiva que la historia y las ciencias sociales deben develar en toda su complejidad en cada caso.¹¹

Estos sujetos han montado memoriales y preservado adscripciones: desde actos públicos hasta veladas de reelaboración del arte de su país de origen, pero ciertamente la evocación de la Independencia de Chile el 18 de Septiembre, o izar la bandera, incluso en la residencia familiar, han sido constantes a lo largo de los más de 41 años de exilio.

Su aporte puede revisarse en testimonios y diversas fuentes, siendo observable también a nivel estructural, cuando al repasar cualquier comisión directiva de los gremios o los cuerpos de delegados hay trabajadores provenientes de Chile. Ellos aportaron elementos claves para el desarrollo, la organización y la lucha en el noreste de Chubut. Trajeron una experiencia de conflictividad social muy profunda, y el acervo de una cultura obrera de izquierda clasista que planteaba centralmente la necesidad de la unidad entre los trabajadores, planteando un complejo diálogo con la cultura de izquierda argentina y con el peronismo en tanto horizonte ideológico mayoritario de la clase obrera local.

Manuel, al referir su experiencia, nos contó:

Ellos no saben lo que hablan, a mí me consta porque yo fui dieciocho años supervisor en una empresa textil y... ¿Sabe usted las agarradas que yo tuve con la gente y haciéndole entender? Y también con los jefes, porque, me acuerdo que una anécdota tuve, también ahí, de cuando recién entré, que me hizo entrar un Palavicini en la casa, que fue, era el gerente de producción ahí de... Bueno, yo entré a cambiar cajas, viste. Son como treinta piezas. Y me acuerdo que estábamos cargando un camión y vienen, y siempre iban a chusmear el gerente y todos los jefes de la empresa, y por delante yo estaba cargando el camión y me dice, me acuerdo: “Che, Manolo”. “¿Sí?”. Me dice: “¡Nos dijeron que vos y tu hermano eran zurdos, che!”. Le digo: “No, Juan, perdoname, no éramos, somos”. ¡Usted sabe qué error, quedaron

¹¹ Roniger, Luis y Sznajder, Mario. (2005) *El legado de las violaciones de los Derechos Humanos en el Cono Sur. Argentina, Chile y Uruguay*. Ediciones al Margen. La Plata

todos espantados!, porque como le iba a contestar yo, recién nuevo... Pero a mí no me importaba.¹²

Prístinamente vemos cómo aun a pesar de lo adverso del contexto, separado de sus referencias identitarias, pudo salvaguardarse, contraponiéndose a trabajadores argentinos menos decididos. Otra circunstancia que merece ser analizada es su permanencia junto a su hermano en la construcción de Aluar en Puerto Madryn, de la que recordó:

También, bueno, ahí también había un pabellón, me acuerdo; a ellos, por ejemplo, le tocaban un “tic”, tipo una campana y salían todos a la gamela, a comer; y no, uh, ahí vivimos una experiencia relinda también nosotros, les enseñábamos las letras. Y sí, les hablábamos, con todos, imagínese, con todo el furor [...] Claro, no, concientizando a la gente, haciéndole ver las cosas.

Patricia vino desde Osorno, es profesora de Historia, graduada en la Universidad Nacional de la Patagonia; ella llegó junto a su compañero Emanuel, quien es tres años más grande. Militó en el frente estudiantil del MIR, en el liceo secundario pero a diferencia de su hermana mayor, no llegó a ser detenida; mientras que él había pertenecido al MAPU y sufrió un arresto bastante prolongado, en condiciones que no fueron las peores, pero que de todos modos le dejaron secuelas físicas y psíquicas. Ambos pertenecían a familias de “sectores medio-bajos”, pero su militancia en un contexto de profunda movilización fue definitoria. Aunque su madre era católica, todos los hermanos y ella misma, al igual que su padre, eran ateos. Antes de viajar se casaron, y contando con el apoyo de amigos y familiares decidieron radicarse en Trelew, donde vivían algunos parientes de su madre. En Puerto Madryn contaban con cierta red constituida por la Iglesia bautista, pero que ciertamente remitía a relaciones de amistad, no institucionales. Ella me dijo:

Emanuel tenía unos amigos que vivían en Madryn y a través de ellos nos acercamos a la Iglesia bautista, y eso fue el refugio en esos años; yo que siempre renegaba siempre de la Iglesia... Eso fue en el 76, en pleno del golpe: nosotros nos vinimos el 3 de abril, cruzamos la frontera, y el golpe fue el 24 de marzo... Cruzamos a través de Petrohué: ¡una belleza!, ¡que paisaje mas hermoso!; una belleza, unos lagos... Tuvimos que cruzar en balsa de tronco; éramos un montón de gente porque el paso de Puyehue [hoy paso Samoré] estaba cerrado, y llegamos a Bariloche, donde estuvimos cerca de una semana porque no podíamos comprar pasajes para venir a Trelew.

¹² La entrevista con Manuel la realizamos en mayo de 2003, antes de su regreso a Chile en el Departamento de Historia de la Universidad.

Hasta que pudimos venir. Nos vinimos con estos parientes que estaban visitando Osorno, y con ellos estuvimos un mes en la casa como para tener un lugar donde llegar; pero como toda familia que desconoce ciertas cosas... Fue lindo el primer día, el segundo y ¡el tercer día nos fuimos al carajo con Emanuel!; y ahí fue donde encontramos a estos amigos de Madryn, y a través de ellos empezamos a ir a la iglesia. Vivimos en el barrio Corradi; Emanuel consiguió trabajo enseguida porque él era electricista, así que salió a recorrer el parque industrial y enseguida. Los primeros años estuvo trabajando con unos arquitectos, y un día se fue a recorrer el parque industrial y llegó a Propulsora Patagónica y ahí consiguió, y creo que sigue ahí todavía... Y bueno, vivíamos en condiciones muy precarias pero teníamos que salir adelante. Yo trabajaba, primero de empleada doméstica, un desastre: eché a perder ropa y me cagaban a pedos. Después empecé en la fábrica Dos Muñecos, dos años, ¡y la verdad que ahí me di cuenta de que realmente yo no estaba preparada para trabajar de obrera! Terrible. Lloraba. ¡Tanto que mis viejos me inculcaron, tanto que estudié!, pero no podía trabajar de obrera... Y en la fábrica me sentía como en un agujero negro. Una vez empecé a reclamar porque las condiciones eran paupérrimas; comíamos encima de las máquinas. Hicimos una asamblea; había una delegada pero no podía hacer nada. Hicimos una protesta y vino el viejo y nos dijo que si no nos dábamos cuenta que estaban los militares, que no se podía protestar, y dijo que ¡al que le gusta se queda y al que no se va! Así que me fui... ¡No aguantaba; entonces, desde esa vez yo dije que no podía volver a trabajar, así que me quedé! Emanuel ya tenía trabajo.¹³

Su falta de adaptación y el rechazo, le provocaron sentimientos de encono y nostalgia, pero reproducir la dominación de género que había vivido en Chile también tuvo sus límites: necesitó tiempo, pero no tenía posibilidades de permanecer en un estado de regresión y dependencia.

Más allá de la capacitación técnica con la que contaba Emanuel, Patricia da cuenta de los límites que tuvo para resignificar su individualidad, para desprenderse del acervo cultural familiar y poder integrarse al nuevo ámbito. Ciertamente, a través de todo su relato, surgen una serie de cuestiones, pero claramente podemos reconocer etapas, que por cierto son bastante recurrentes en el proceso migratorio forzado en el que se vio inmersa: al comienzo se sintió aislada, y ni los vínculos familiares, ni la iglesia a la que concurría su compañero podían satisfacer la angustia y el desamparo que sintió, para hacer aflorar luego una enorme congoja frente a todo lo abandonado o perdido. No podía resignarse a abandonar mandatos muy fuertes del páter en torno a ciertos valores: la educación, el estudio, la actividad intelectual, su formación laica; lo que

¹³ Entrevista con Patricia en su casa el 12 de noviembre de 2008.

significativamente potenciaba la insatisfacción frente al universo laboral al que podía acceder. Como antes transcribimos, en el ámbito fabril se sintió sumida en *un agujero negro*; permanecía evocando un tiempo y un lugar perdido, encerrándose en su hogar y casi viviendo en un limbo –en un tiempo en suspenso y en un espacio que flotaba a través de la onda corta de la radio–, hasta lograr más adelante insertarse como asistente en un consultorio, y luego de nacionalizarse, ya en democracia, poder acceder a un empleo público y a estudiar en la Facultad de Humanidades.

Ramón lleva más de 25 años viviendo en Trelew, siempre se desempeñó en distintas empresas en el parque industrial y ha sido prácticamente a lo largo de toda su trayectoria delegado de la Asociación Obrera Textil.

Comenzó su relato del siguiente modo:

-En referencia a su primo- Ése sí tiene historia por todo lo que pasó, ése nos llevó a partes que conservan donde el estuvo en dictadura incluso... Él estuvo entre el 75 y el 77, en plena dictadura, yo lo busqué y todo, los primeros meses por Santiago; se lo llevaron, no se supo más de él. La madre de él lloraba, lo buscó también y todo... pero no... La Iglesia jugó un papel importante allá, se comprometió con el tema de los derechos humanos, discutió con la dictadura; puede haber algunos curas cómplices, pero en el fondo la estructura de la Iglesia fue muy comprometida con el tema de los derechos humanos. Ayudaron mucho con los presos. Y bueno, lo buscamos y apareció al año y medio; supimos que estaba en Santiago por intermedio de la Iglesia... Y yo lo fui a ver a Santiago y no lo pude ver esa vuelta porque se armó una huelga de hambre de los presos, [en] ese tiempo en el penal donde estaba, porque se habían sacado 103 presos políticos al azar y después salió en la prensa que habían sido fusilados en la cordillera entre Argentina y Chile, porque dijeron que se habían escapado y dijeron que los siguieron y los fusilaron a todos. Bueno, los familiares sabían porque entraban y salían; tienen contactos adentro. ¡Entonces hicieron huelga de hambre hasta que aparecieran los compañeros y no lo pude ver! Y lo trasladaron a Valparaíso, a otro campo de concentración, y fui a verlo y entro: igual que una película nazi, los campamentos... Estuve ahí y hablamos de cualquier cosa; lo encontré pelado, sin dientes, mal, pero para ellos tenía que estar bien, era una consigna de ellos. Prácticamente nos criamos juntos y el me cubrió siempre, en los interrogatorios que le hicieron... ¿Terrible, eh? Eso es lo más cerca de la militancia que yo estuve. Él no era un militante, pero los padres eran muy conocidos como comunistas y él, como era universitario, tenía una formación importante y él andaba ahí, incluso ahora cuando fuimos a Santiago, ¡él era uno de los dirigentes sindicales más importante en Chile! Con decirle que es presidente a nivel nacional, acá en Argentina vendría ser en la salud, bueno, en todo el país es presidente, es un dirigente muy importante, el sindicato de él tiene algo de 300 mil afiliados, algo así... Y ha sido elegido y reelegido, militante e inteligente políticamente... Yo siempre estuve con él, ¡con ese tipo sí que es hermoso conversar! A él le pasó algo parecido a lo mío, él también vivía con la mamá y un hermano, y él tampoco

se quiso ir mucho, bah, la mamá de él y mi abuela que es su abuela, y nos crió a mi y a él, y nosotros le decíamos mamá... ¡Somos muy familiares nosotros, entonces cuesta! Y a él le ofrecieron, después de haber salido, irse a otro país, pero no quiso irse, se quedó y la pasó mal en Chile porque no encontraba trabajo, y psicológicamente mal, pero a él tampoco le gustaba expresarse mucho en ese aspecto.¹⁴

Sintomáticamente hay una recurrencia al pronombre que da cuenta, entendemos, de la identificación entre ambos –existen muchos puntos de contacto entre ambas subjetividades–, pero de algún modo asigna roles diferentes a cada uno de ellos: Ramón, quien de acuerdo a lo que refiere no tenía militancia, se salva porque su primo lo protege –cubre– aún en la tortura, despojándolo de responsabilidades políticas y reservando a lo familiar o privado su protagonismo; de hecho, y casi naturalizando sus derroteros, hay un compromiso muy fuerte con la organización de los trabajadores, pero, mientras Ramón es delegado en Trelew, su primo llega a ser presidente de un sindicato a nivel nacional en Chile.

Su bajo perfil y la falta de militancia o participación en las estructuras políticas o sindicales durante el gobierno de la Unidad Popular, mucho tienen que ver con sus particulares circunstancias laborales como soldador, que lo hacían desplazarse desde el norte del país, Calama por ejemplo, a Valparaíso o Santiago, aunque sus raíces estaban en Coronel. Su experiencia de clase, con un profundo contenido obrero, se evidencia cuando nos comentó:

“Uuuh, sí, Coronel y Lota, sí... En las minas, sí, yo no trabajé nunca en eso, ¡es un trabajo muy sacrificado! Ahora fuimos y yo les enseñé lo que son las minas, porque ahora son minas abandonadas. Algunas las hicieron turísticas, hay cierta parte que se baja, se corre en lugares con lámparas, y te muestran como se saca el carbón... Es duro, y eso mismo hacía que la gente fuera rebelde y contestataria; los sindicatos eran fuertes y el comunismo, [es] una de las zonas donde es muy fuerte, muy combativo y todo eso. [En] el año 57 con el gobierno de González Videla hicieron una limpieza en las minas de comunistas. Se los llevaron en tren a una parte del norte a Pisagua, los desterraron en cantidades, no me acuerdo la cifra, a unos... A Santiago, 450 km, de Santiago a Iquique, unos cien de Pisagua... No la conocía pero pasaba por el lado de afuera porque la carretera hay que ir para el lado de la costa, hay que abrirse, porque en el 73 llevaban a los militantes mas peligrosos, porque dicen que es una zona muy difícil de escapar; no se pueden, está el mar y hay rocas, es un bajo, cuesta mucho; por eso los llevaron a esa zona ya conocida por el comunismo, cantidad enorme en el 57... Y bueno, esa zona Pinochet la atacó con todo hasta que cerró todo eso. Y bueno, ahí viene la

¹⁴ Entrevista con Ramón en su casa en septiembre de 2007.

militancia, habían huelgas ahí, una huelga de tres meses que no se trabajó por reivindicaciones de horas de trabajo... De las ocho horas, para llegar a la superficie, como no había buen conducto, cuando llegaban abajo les corría la hora; entre ir y venir no sé cuántas horas les llevaba, unas cuatro horas, entonces en el fondo, entre ir y volver, estaban unas doce horas... Después lo que se llamó de lámpara a lámpara, ellos marcaban el reloj y entregaban su lámpara... Bueno, tres meses de huelga.¹⁵

Le preguntamos cuántos años tenía en esa época, y nos respondió:

Yo quince, dieciséis años y nos veíamos todo... Íbamos de Coronel a Concepción, unos treinta km a pie; íbamos a Concepción, donde estaba el centro administrativo, y la gente era muy buena porque daba alimentos a la gente, a los chicos, los alimentaban todo el día... Bueno, así tres meses, bravos, ¿eh? Paramos y vamos... Era una zona muy comunista... Y bueno, seguramente de ahí viene la militancia, la inclinación... ¡Linda la experiencia!¹⁶

Hay silencios, y podríamos notar en una primera lectura ciertas contradicciones, pero al entender la clase social como fenómeno histórico que unifica eventos aparentemente inconexos, su adscripción es bien precisa: Ramón mismo se inscribe en una experiencia común, en una tradición y en una memoria obrera y comunista, que lo hace yuxtaponer y resignificar la experiencia de extrañamiento que vivieron los trabajadores de Lota en 1957, con la reclusión de cientos de militantes en Pisagua durante la dictadura de Pinochet. Más allá de su narración literal se impone recuperar el sujeto colectivo en quien se referencia y revisar qué hizo, qué hicieron los otros, para develar aquellas zonas grises de la sociedad que han permanecido en la opacidad, y lograr que se constituyan en un verdadero evento.¹⁷

El trabajo minero dio lugar a una cultura desafiante, nutrida por una intensa actividad sindical y política a la que se integró el grupo familiar, lo que explica una autoafirmación proletaria que no sólo le lleva aceptar su condición, sino que la transforma en fuente de dignidad: el trabajo no tiene connotaciones negativas, sino que representa el canal de inserción social y orgullo personal.

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph. (Editores) (2007) *Políticas de la Memoria. Tensiones en la palabra y la imagen.* Universidad del Claustro de Sor Juana y Editorial Gorla. Buenos Aires; y Portelli, Alessandro, (2005) "El uso de la entrevista en la historia oral" en *Historia, memoria y pasado reciente.* Anuario Nro. 20. Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario.

La diferencia entre el exilio subjetivo y objetivo es interesante en tanto remite a la representación que estas mujeres y hombres han construido. La dictadura formalmente se cierra a comienzos de los años 90, pero la ajenidad y las dificultades para incluirse habilitan todo un arco de interpretaciones. Problematizar las circunstancias de inscripción en la comunidad receptora también aplica y abona esa interpretación, superando la agencia del sujeto individual para repensarlo y definirlo desde lo colectivo.

II

Luis Roniger ya destacó el carácter de la represión, que no reconoció fronteras nacionales, deteniéndose en los alcances del desborde (spillover); y la responsabilidad social de importantes sectores sociales que tal vez por omisión fueron también parte de la represión, revisando cómo se proyectan los temas no resueltos incluso en la confrontación simbólica y cultural, y cuáles son los efectos de olvido y memoria en la agenda pública.¹⁸

Por otro lado las circunstancias políticas que se correspondieron con la instauración de las dictaduras del Cono Sur en las décadas '60 / '80 produjeron un intenso crecimiento de mallas de solidaridad, y de una dinámica transnacional que se desarrolló para las comunidades de exiliados y expatriados, a través de redes mundiales de apoyo, organizaciones no gubernamentales y asociaciones internacionales, que otorgaron visibilidad a las vicisitudes de los exiliados chilenos. Aunque en lo local su desarrollo fue tardío y limitado; y aún con las precarias comunicaciones, sus efectos también se hicieron sentir, transformándose en soporte y aliento: por ejemplo las transmisiones en onda corta de Radio Moscú a las que se accedía de madrugada, otorgaban resonancia amplia a acciones y noticias. De algún modo sortearon la superposición represiva del país de origen y del país de destino para acceder a la denuncia en la esfera pública internacional.

Por otro lado, al afincarse y ser parte de una sociedad que se reconfiguraba, accedieron a nuevas experiencias, discutieron y aportaron con vivencias e ideas, repensaron lo político, pero también internalizaron prácticas y formas de relación distintas: desde los

¹⁸ En Groppo, Bruno y Flier, Patricia (Compiladores). (2001) *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria, en Argentina, Chile y Uruguay*, Ediciones Al Margen La Plata.

roles de pareja, las relaciones de género o la organización de la familia. Estos expatriados se desarrollaron y resituaron lo nacional y lo transnacional. Especialmente las mujeres necesitaron romper con mandatos heredados, pero las consecuencias de sus decisiones atravesaron los intersticios del modelo familiar patriarcal, empoderándose y saliendo al espacio público para trabajar y también militar, confrontando muchas veces con legados y arquetipos. Las transformaciones operadas han sido bien explícitas a partir de los análisis de las trayectorias exiliares de los hijos, que reconocen etapas de negación y enfrentamiento, para luego recuperar identidades y pertenencias, especialmente asociadas a la propia maternidad o paternidad.

La difusión y presentación de mi investigación, sucedida por la apropiación de sus resultados, les ha permitido a algunos de ellos revisar, claro que con tensiones y ambigüedades, no sólo la narración de la propia experiencia (social y colectiva), sino considerar responsabilidades y límites. Muchos de los cuestionamientos y rencores, al ser puestos en contexto y atendiendo por ejemplo a la soledad y juventud de la madre, les permitieron repensar las circunstancias y el conflicto inherente al vínculo.

Hablamos de exilios que exceden lo individual y que incluso se proyectan sobre las terceras generaciones, haciendo de la experiencia comprometida durante los años '60 y '70 una 'memoria ejemplar' al decir de Tzvetan Todorov ¹⁹, funcionando como horizonte y marco continente. Lo intergeneracional interpela la subjetividad, moldeando derroteros.

“En familias que sufrieron experiencias traumáticas, ello pudo traducirse, al menos para algunos de los miembros, en un deseo de activar políticamente por causas sociales ligadas al ideario de pasadas generaciones y en pos de un retorno al país natal, motivos que se proyectaron en el tiempo, a veces por espacio de décadas. La experiencia exiliar ha generado tal tendencia en casos de destierro a lo largo de varias generaciones, siendo una situación que ha interpelado a los sujetos desterrados, generando reflexividad y siendo clave de tensión entre la alienación y la integración en los sitios de exilio y residencia.” ²⁰

¹⁹ Todorov, Tzvetan. (2000) Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Paidós, Barcelona.

²⁰ Roniger, Luis (en prensa) *Destierro y Exilio en América Latina. Nuevos Estudios y Avances teórico*: 144.

Al momento de definir al universo de entrevistados las redes constituidas en la larga temporalidad, en uno u otro sentido, no sólo los contuvieron, sino que con su proyección han sido también vehículo y agencia para contactarlos. No se trató de un grupo encuadrado o institucionalizado pero aprovecharon las redes políticas, sociales y culturales para sortear dificultades, dando cuenta de la circulación que los ciclos históricos proyectaron en términos transnacionales en América Latina, más allá de las fronteras o límites nacionales. El abordaje y análisis de sus experiencias y subjetividades me impuso revisar a partir de distintas claves interpretativas sus derroteros que necesariamente contemplaron lo local, lo regional o nacional, y lo internacional intersectado por la conceptualización de clase y género especialmente. Debe insistirse en que investigaciones de estas características pueden inscribirse en las esferas escondidas a que alude Thompson, atendiendo a la importancia de abordar la migración a partir de historias de vida, que conectan puntos de una narración explicativa, dando cuenta de los extremos del proceso.²¹

²¹ Thompson, Paul (2005) “Historia oral y contemporaneidad” en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario Nro. 20. Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario